



¿Cómo le hacemos?

Monique Zepeda





Claudia se sentó en las escaleras del edificio. Tenía los ojos húmedos y algunas marcas de lágrimas. Sonó el portón detrás de ella.



-Hey ¿qué haces aquí? Ya vámonos a jugar- exclamó Daniel.

-¿Qué te pasa? - añadió Daniel al ver la cara de Claudia.

-Nada..., bueno sí, estoy castigada - refunfuñó Claudia

-¿Por?

-....no quiero decir- murmuró Claudia.

Daniel se sentó a su lado. Son compañeros de salón y además son vecinos. Se conocen desde primero de primaria y ahora que están en tercero son más amigos que nunca.

-Ya sabes que puedes contarme...

-Me da pena- interrumpió Claudia.

Daniel suspiró y extendió la mano.

-Anda, vamos a jugar.

-No tengo ganas.

-Ya, sí, vamos, anda- insistió Daniel - Aunque sea me ves encestar.





Hace semanas que juegan en la cancha de basket; practican tiros a la canasta. Se han vuelto muy buenos encestando. Claudia es un poco mejor que él, así que Daniel insiste en seguir practicando hasta que alcance a Claudia en puntuación.

Claudia accedió. Cuando llegaron a la cancha, estaba ocupada por los muchachos grandes, vecinos de la unidad habitacional.

Daniel y Claudia decidieron hacer otra cosa. Sabían por experiencia que los grandes no los dejarían compartir la cancha. Y aunque no estuvieran jugando, no los dejaban tirar al aro. Les decían que eran unos escuincles y que ellos tenían que hablar de cosas de grandes.

Así que se alejaron cabizbajos.



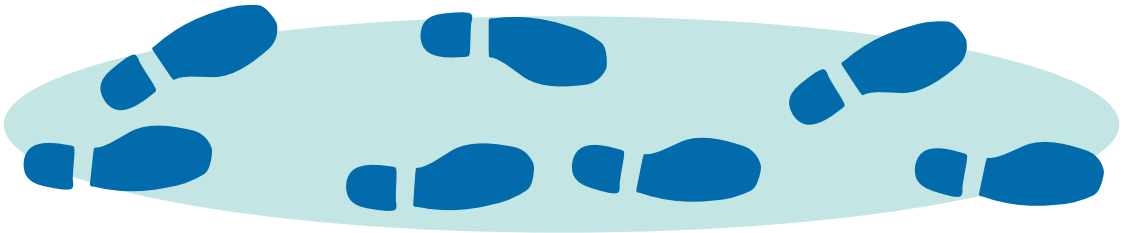
Ya estaban a media cuadra cuando,
de pronto, Claudia se detuvo.



-No, no es justo.

-¿Qué no es justo?

**-Que se queden con la cancha cuando nosotros
también tenemos derecho a jugar.**



Y Claudia regresó sobre sus pasos, mientras Daniel la veía acercarse a los muchachos grandes. Él hubiera preferido que no lo hiciera. Vio a Claudia gesticular, señalarlo a la distancia.

También observó que los muchachos reían; y su corazón se encogió pensando en Claudia.

Cuál sería su sorpresa cuando se dio cuenta que Claudia le hacía señas de acercarse. Dudoso, regresó sobre sus pasos; no podía creer que lo recibieran amistosamente y se quedó con los ojos como platos cuando uno de los chicos grandes se le acercó para mostrarle la mejor manera de encestar.

“**-Mira, pones una de tus manos debajo de la pelota porque así tienes más control.**

Daniel, mudo, siguió las instrucciones y más sorprendido todavía quedó, cuando la pelota logró entrar en el aro. Los muchachos grandes celebraron el tiro y Daniel sonrió de oreja a oreja.







-¿Qué les dijiste?- le preguntó a Claudia en el camino de regreso.

Claudia lo miró de reojo, con una sonrisa de medio lado.

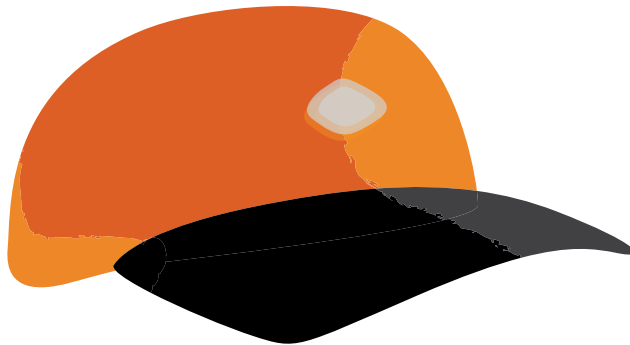


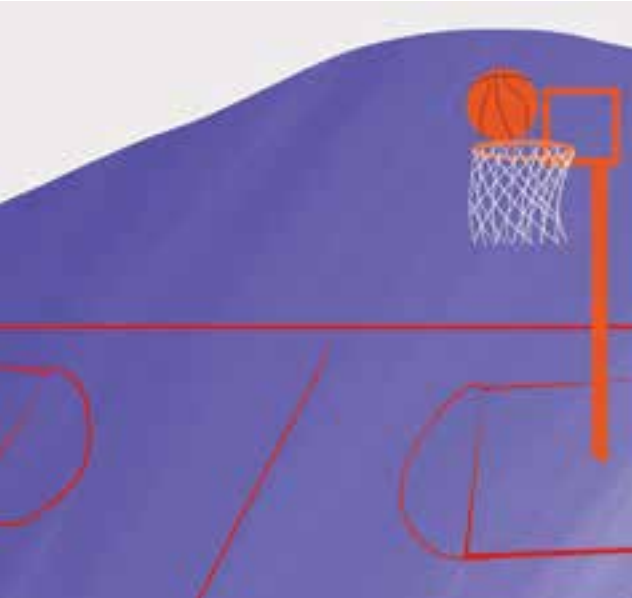
Les dije que nos habíamos fijado en lo bien que juegan.... Y que tú necesitabas algo de ayuda...- concluyó risueña.

-¡Claudia!-exclamó Daniel indignado.- Me hiciste quedar mal.

-No te preocupes Dan, lo que les dije es que si nos enseñaban a jugar, pronto podríamos hacer equipo..

-¿Con ellos? –exclamó Daniel





-También les dije que en otro lugar donde viví, los días para jugar en la cancha se repartían de tal manera que todos pudieran jugar.

-¿En qué otro lugar viviste?- preguntó Daniel incrédulo. -Yo te conozco desde que somos chicos.

-¿En qué otro lugar viviste?- preguntó Daniel incrédulo. -Yo te conozco desde que somos chicos.

-Eso mismo me preguntaron -replicó Claudia guiñando un ojo.

-En serio ¿dónde viviste?

-En un país imaginario con reglas más justas.

Definitivamente, Claudia era muy ingeniosa pensó Daniel. Pero pronto se distrajo contándole a su mamá cómo había encestado siete veces seguidas.

Al día siguiente, Daniel espera a Claudia en las escaleras del edificio. Pero Claudia no aparece; así que Daniel sube las escaleras de cuatro en cuatro hasta llegar a casa de su amiga. La puerta se abre y la mamá de Claudia le da la bienvenida.



-¿Puede bajar Claudia a jugar?

-Hoy no, Daniel- explica la mamá- hoy tiene mucha tarea de matemáticas que hacer.

Daniel se asoma y ve a Claudia, cabizbaja, frente a varios cuadernos abiertos, abrumada y quizás ocultando que había llorado.



-¿Le puedo ayudar? -ofrece Daniel

La mamá de Claudia, sorprendida, no sabe si dejarlo pasar, pero Daniel insiste diciendo que él es bueno en matemáticas.

Daniel se da cuenta que Claudia no ha terminado de comprender las tablas de multiplicación. Le explica pacientemente y la tarea avanza. Cuando le pregunta a Claudia los resultados de las operaciones, Claudia da las cifras correctas. Pero cuando las escribe, algunas veces anota el resultado en una operación que no corresponde.





$24 \times 3 = 50$
 $7 \times 9 = 72$
 $1 \times 7 = 18$



Sorprendido, Daniel le hace notar este error.

“-Ya lo sé- exclama Claudia- no sé por qué pasa eso. Me distraigo y no me fijo bien donde anoto. Mi libreta de tarea está llena de notas de la maestra diciendo que no pongo atención. Por eso la escondí el otro día y me castigaron.

Daniel se propone ayudarle a Clau, porque es su amiga y también porque quiere ir a jugar basket. Cuando va solo, no es tan divertido.

Unos días después, la maestra revisa la tarea de Claudia y se sorprende al ver que todo está correcto.



-¿A quién le copiaste Claudia?- dice frunciendo el seño

-¡¡A nadie!! - exclama Claudia con fuerza.

-Yo he visto tus cuadernos, esto no es tuyo.

-¡¡¡Es mío!!!- rugió Claudia. Y luego murmuró entre dientes.

-No seas impertinente Claudia. Tendré que avisar a tu casa- concluyó la maestra garabateando una nota sobre la libreta de tareas.





Por la tarde, la mamá de Claudia lee la libreta.

-¿Qué fue lo que pasó Claudia? ¿Es verdad que copiaste?... hemos hablado mucho sobre las trampas...

-¡Es una mentirosa! Esa maestra es una....

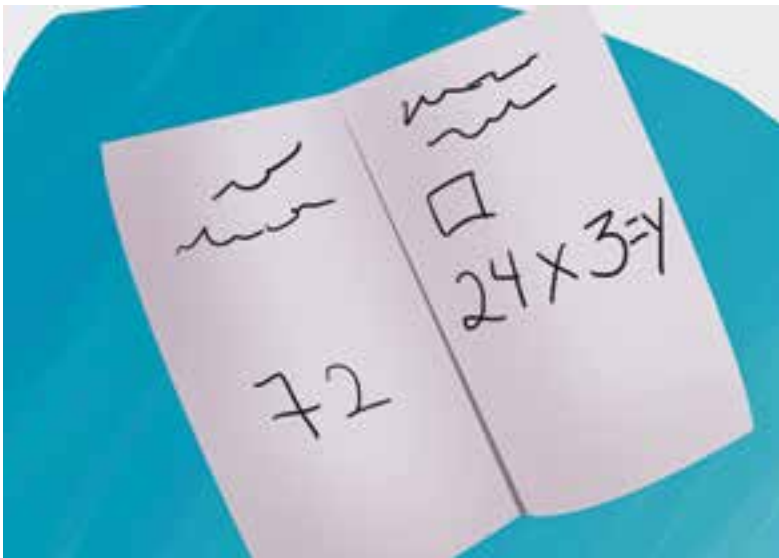
-¡Claudia!

-Mamá, ella se la trae contra mí, porque no me sé bien las tablas y cuando me sale bien porque Daniel me ayuda, ella dice que yo no lo hice...-se interrumpe por las lágrimas.

-Vamos a aclarar esto -dice la mamá de Claudia acercándole un pañuelo. -Y si necesitas más ayuda, buscaremos a alguien profesional.

-¡No! ¡yo quiero que sea Daniel!

-Suénate. Respira. Voy a pedir una cita con la maestra.



La mamá de Claudia se apuró mucho para llegar a tiempo a la cita; sin embargo hubo mucho tránsito y llegó unos minutos tarde.



-Mire, mi hija tiene dificultades con las operaciones matemáticas...

-...y con la concentración y con el respeto...y con la puntualidad-añadió la maestra de mal modo.



La mamá de Claudia esperó unos segundos.



-Claudia se ha esforzado mucho y por eso usted notó mejoría. Le agradecería que no la acuse de copiar o mentir. Es muy desagradable ser culpado de algo falsamente-dijo mirándola a los ojos.

La maestra titubeó. Iba a responder cuando recordó que en la mañana, el portero de su edificio la acusó de dejar la basura fuera de la puerta y no en el depósito. Ella protestó y dijo que no era su basura.

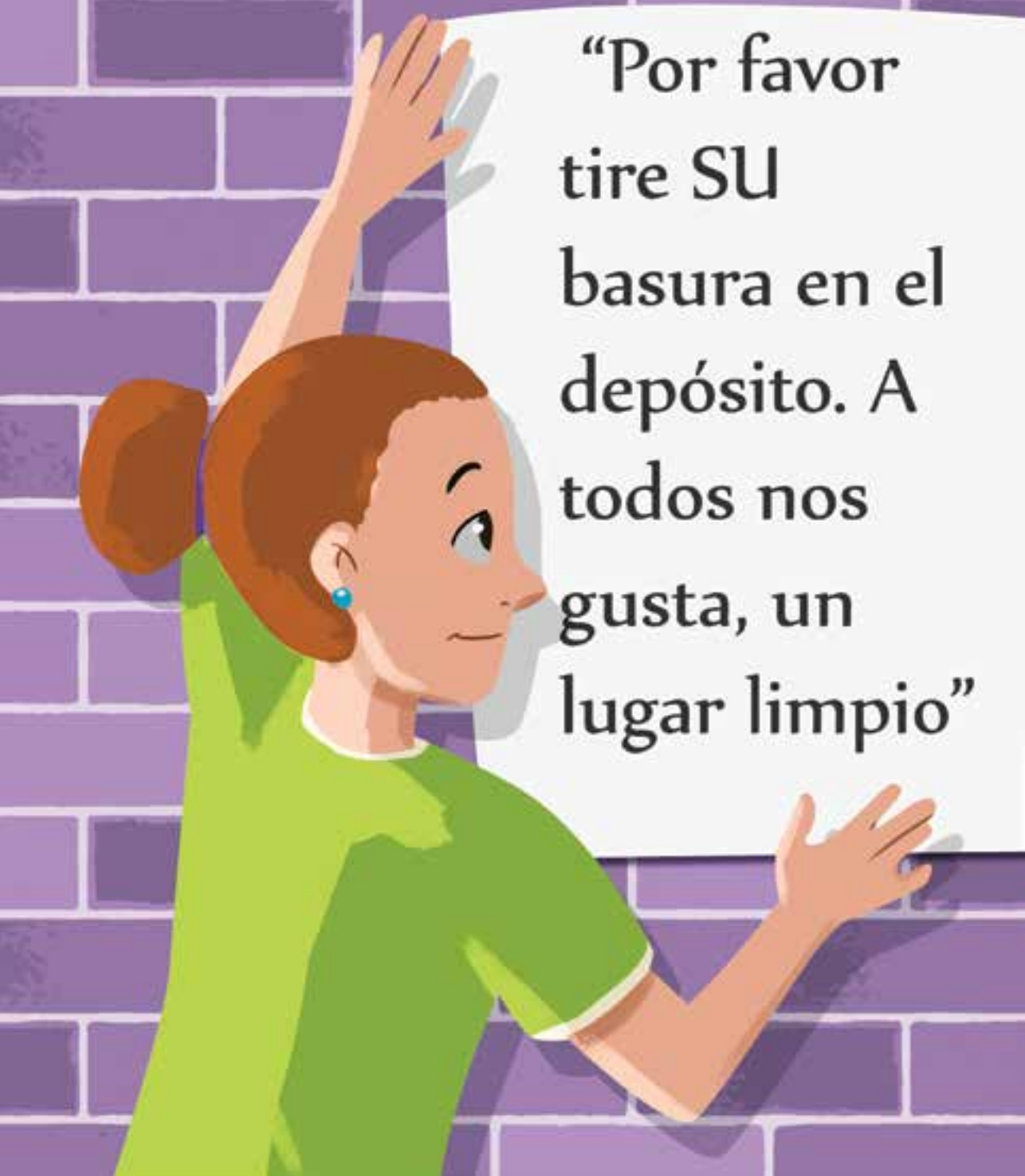


-Pero está en su puerta -sentenció el portero.

La maestra y la mamá de Claudia se despidieron de la manera más cordial que pudieron.
(media sonrisa)

Daniel ha hecho amistad con el chico que le ayudó a mejorar su técnica de basket. Claudia ya no tiene tantas ganas de jugar a encestar; ahora está estudiando más y descubriendo que ella también es buena con los números. Y además, ahora, cuando la maestra le pregunta las tablas Claudia las sabe al revés y al derecho. Y realmente disfruta mucho de la cara que pone la maestra.



An illustration of a woman with brown hair in a bun, wearing a green t-shirt and a blue earring. She is holding a white rectangular sign against a purple brick wall. Her right hand is at the top left corner of the sign, and her left hand is at the bottom right corner. The sign contains Spanish text.

“Por favor
tire SU
basura en el
depósito. A
todos nos
gusta, un
lugar limpio”



-¿Puedo jugar? - pregunta un chico recién llegado a la colonia.

-¿Cómo te llamas?

-¿En qué año vas?

-¿Dónde vivías antes?

- Sólo quiero jugar ...-insistió el niño, haciendo una mueca.

Daniel y Claudia se miran y estallan en carcajadas.



-Claro que puedes jugar. Mira, tenemos un balón para encestar...

-¿Sólo podemos jugar al basket?- reclama el niño- Yo no sé jugar al basket. Nunca he enceestado y no soy muy alto.

-Te podemos enseñar...Tengo una técnica muy buena- agregó Daniel.

-Yo quería jugar a las escondidas -declaró el niño decepcionado.

“-¿Cómo le hacemos? - preguntó Claudia


Los 3 reflexionaron.

“-Siempre hay una solución- concluyó Daniel.









“-Podemos sacar un papelito y jugar un rato a cada uno de los juegos - propone Claudia. -Así todos nos vamos volviendo mejores; yo, por ejemplo, no sé jugar a las cartas...

-¡Yo sí! -exclamó el niño - yo te explico.

-¡Va! Y cuando tengas ganas te enseñamos a encestar.

FIN

El material didáctico y cuentos de Escuela de Héroes son propiedad de Inteligencia Pública A.C.

Autoría: Monique Zepeda

Ilustración: Jesús Enrique Gil de María

heroesciudadanos.mx

inteligenciapublica.org

La elaboración de este cuento ha sido posible gracias al generoso apoyo del Pueblo de los Estados Unidos, a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido y las conclusiones son de los autores y no reflejan los puntos de vista u opiniones de USAID o del Gobierno de los Estados Unidos.

Ciudad de México, 2017





HÉROES CIUDADANOS